

CONFERENCIA DEL MAESTRO OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

CÓMO ELEGIR

5 de abril de 1951

Cuando en un lugar las energías rebosan, deben hacer un trabajo para enviarlas a otro dominio, con el fin de que no se produzca ni accidente ni estallido. El canto puede ser muy útil en casos semejantes. Cuando se estalla en un cierto dominio es preciso cantar. El estallido se produce de todas formas, pero en otra parte. Si no cantan la situación se vuelve peligrosa. El canto salva la situación, tal como lo hacen las lágrimas. Cuando lloran están aliviados, calmados, distendidos. El jardín algunas veces tiene necesidad de que lo rieguen. En otro sentido y en otro dominio el canto actúa del mismo modo. Constituye un riego de flores situadas más arriba que aquellas que riegan los llores. Las lágrimas están en el plano físico y un poquito en el astral, mientras que el canto se sitúa más arriba. Si cantan las fuerzas inmediatamente se equilibran. Si experimentan una rabia violenta y cantan a viva voz, verán qué bien eso les hará. Esos gritos provocan la propagación de ondas tan poderosas que vendrá la inspiración. El canto salva la situación en todas las circunstancias.

Los tres cantos que uní esta mañana: Vdahnovénié, Evera, y Koï na ranina producen, agrupados, efectos magníficos. El Maestro Dunov no dio explicaciones para ciertos cantos o ciertas partes de cantos, por ejemplo, para: Zoun mé zoun. Se contentó con especificar que estaba escrito en lengua vattan. Las lenguas sánscrita y hebrea, aunque sean consideradas sagradas y muy antiguas, son recientes en comparación con la lengua vattan. Las lenguas como el francés y el alemán son infinitamente más jóvenes. Se les habla mucho del latín en la literatura sagrada, pero no hay comparación de antigüedad entre el latín y las lenguas china, sánscrita y hebrea. Mi Maestro me indicó algunas palabras, con su traducción. Yo puedo pronunciarlas. Son solo tres palabras. Cada palabra se repite tres veces con una pequeña variante, lo que da entonces nueve palabras a pronunciar. La tradición de esas palabras me fue confiada; a causa de ello me hallo muy rico. De vez en cuando las pronuncio. Puede ser que esas tres

palabras puedan conmocionar toda la tierra un día.

El Maestro siempre llevaba en su chaqueta de punto una libreta pequeña forrada en cuero, de unos ocho por veinte centímetros. La guardaba en un estuche. Esa libreta tenía quizás una veintena de páginas, pero todo estaba allí. Yo vi cómo lo sacaba de su bolsillo cuando me dio esas tres palabras. En cuanto a las palabras de los cantos, no sé de dónde las tomó. Tampoco sé si son palabras tan poderosas y significativas como las que me reveló. A los grandes Maestros no les gusta profanar lo que poseen; una boca impura pronunciando palabras sagradas las profana. Para pronunciarlas hace falta una boca pura. Yo estoy seguro de que las palabras no traducidas de los cantos que ustedes cantan son palabras de la misma naturaleza y de la misma lengua que las que él me dio; pero puesto que las dejaba cantar a todos, sin duda no son sagradas. Las palabras que me dio son palabras sagradas, es por ello por lo que no están escritas. Es inútil escribirlas, uno puede acordarse de ellas de memoria; eso no es un gran esfuerzo para mí.

Ustedes ven: he dejado pasar catorce años antes de contarles ese hecho, no lo he dicho enseguida. Habría podido confiárselos el primer día de nuestro encuentro, pero es apenas hoy que viene el momento de contarles. ¿En dónde ha aprendido el Maestro todos esos misterios? Estas tres palabras no sirven para que se enriquezcan, ni para volverse rey o ministro, tienen otra tarea que no es material. Quizás las confiaré a alguien. Digo quizás, ya que no se sabe nada. Como el Maestro me las confió, yo las confiaré por mi parte a aquel que las apreciará. Todo está unido: Amar las cosas y querer volverse uno con ellas, perfeccionarse a través de ellas. Si son indiferentes no apreciarán esas palabras, jamás podrán poseerlas, alguien vendrá a borrarlas. ¡Cuántas cosas han sido borradas así de nuestras almas! Un espíritu del mundo invisible viene y borra la palabra del alma. Todo está en el amor. Cuando se ama, eso es serio. Solo el amor es la garantía de que todo lo demás será nuestro. Únicamente Él puede asegurarnos ese resultado. El Maestro decía: "Según su amor será determinado su destino. Según lo que han amado se hará todo lo demás. Eso no será de inmediato, pero tarde o temprano, al final obtendrán lo que conquista su amor".

Pasando por purificaciones se llega a lo que se ama, infaliblemente. Es la ley eterna. En el transcurso del tiempo durante el cual se dirigen hacia lo que aman encuentran una gran cantidad de cosas; deberán quizás hacer lo que no aman; pero tarde o temprano harán lo que aman. Hoy hacen lo que

amaron en el pasado. Como, en la naturaleza, todo obedece al amor, se les proporcionará un día lo que aman. Quizás ahora su amor ha cambiado de objeto, como una veleta de dirección; está bien. Pero lo que habían pedido ha llegado. Es necesario en primer lugar librarse y eso exige un poco de tiempo. Sucede muy frecuentemente que aman algo y luego que lo obtienen en el momento en el que ya no lo aman; están entonces muy disgustados. Un ejemplo: una mujer se empecina con un hombre; ella lo quiere a todo precio, y ningún otro. Bueno, ella lo consigue, pero no había hecho un buen cálculo; no hace mucho encontró otro que le gusta más que el primero. Pues bien, ella quiere abandonar al primero, pero tan tenaz era el amor que esta mujer le tenía al principio, que ahora lo es el que este hombre le tiene. Es él quien se aferra a ella. Finalmente, esta mujer consigue liberarse y se casa con el segundo. Lamentablemente en ese momento ella conoce a un tercero que le parece todavía mejor. Luego ya no tiene otra idea que liberarse de aquel que había pretendido tanto. Si les cito este ejemplo, es porque todos nosotros somos como esta mujer que no cesa de cambiar de enamorado. Cada uno está unido a tal o cual destino porque fue su amante. Ahora quieren un destino más ligero o más útil; éste vendrá, pero ¿qué hacer con el viejo amante desagradable? Continúen amando a Dios y la luz, el antiguo destino se marchará y ustedes tendrán el siguiente. Pero ya no hará falta cambiarlo después. Lo que les explico aquí lo explica todo.

Como conclusión, les diré que no se preocupen del momento en el que lo que piden vendrá, sino más bien de la naturaleza de lo que piden. Lo que ustedes desean llegará, pero no es seguro que estarán dichosos de su venida. Por tal razón, antes de preocuparse de que su oración sea concedida, verifiquen lo que piden, con el fin de que sea realmente bueno. De otro modo conocerán los llantos y los rechinares de dientes. Así pues, es preciso estar seguro de que la cosa pedida es buena; es necesario estar seguro antes de reclamarla. Si ustedes están seguros, persistan amando esta cosa con la convicción absoluta que eso está conforme a las leyes y a las reglas y que eso se realizará. El Universo está construido de tal forma que todo lo que se pide se realiza. Eso está muy bien, pero igualmente es muy peligroso. La tierra es el campo de realización tanto del bien como del mal. Existe otra región en donde el mal no puede realizarse. En la tierra, por el contrario, todo tiene derecho de realización. No digan: "¿Por qué Dios ha permitido esto o aquello?" Esta pregunta es la de un ignorante. Es así porque estamos en la tierra, lugar en donde todo tiene derecho de realización, tanto el bien como el mal.

Les hablé de la elección, indicándoles elegir por todas partes y en

todo tiempo lo que es lo mejor, en tanto que ideal, libros, enseñanza, alimentos, vestidos, sentimientos, pensamientos, etcétera... Ahora bien, elegir lo mejor sobreentiende que se posee un saber que permite hacer esa elección. Todo el mundo no puede elegir. Supongan que quieren elegir una tela para hacer un vestido. Muy a menudo los comerciantes les presentan una tela de la que pretenden que es la mejor de su tienda y, de hecho, es la peor. El comerciante mantiene en un rincón secreto su mejor tela para sus amigos. Del mismo modo les hacen respirar un licor diciéndoles que es el que tiene el mejor sabor y eso no es cierto. Asimismo, si ustedes ignoran cómo reconocer la lana, el algodón, el hilo o la seda, ¿cómo podrán elegir? Podrán engañarlos fácilmente. Lo mismo si no saben distinguir lo que es sólido de lo que es débil. Por lo tanto, para poder hacer una elección es necesario conocer ciertas cosas. Si quieren elegir un Maestro, es preciso saber lo que son los Maestros en general y lo que es un Maestro en particular. Ya que los Maestros no son personas que se ponen en una tarima para vociferar: "¡Yo soy esto o aquello!" ¿Cómo comprender a los Maestros? Su carácter puede ser un poco inusual y uno puede ser engañado... Para saber quién es el mejor Maestro es necesario primeramente conocer algunos criterios. Si quieren elegir discos para su tocadiscos, preferirán sin duda aquellos que hacen ruido como el tamtán. ¿Pero esos discos son los mejores? Es preciso tener conocimientos musicales para juzgar.

La cuestión que he abordado esta mañana es solo el 50% de este tema de la elección. Solo les he indicado la mitad de las cosas, actuando como Toto que acababa de tener dos pequeños hermanos gemelos. Su mamá le dijo: "Anda a ver a tu profesora a la escuela y pídele permiso hoy, anunciándole que has tenido dos hermanos pequeños". Toto fue y volvió. "Y bien, dijo su madre, ¿qué dijo la profesora?" Ella me dio permiso. Le dije que había tenido un hermano pequeño". - "Pero por qué no has dicho que tenías dos?" - "¡Oh! Guardé el segundo para la próxima semana", respondió Toto con gallardía. Ustedes ven, también yo, solo les he anunciado uno de los pequeños hermanos tratando solo una mitad de la cuestión. Y quizás es para tener permiso dos veces.

* * *



www.laenseanza.org